

los evangelios, aunque plagados de detalles que allí no aparecen, y otros «nuevos», que dan un tono de viveza y cercanía muy intenso: la celebración de la Pascua en el Templo, una fiesta en casa de Ana, la muerte de José y el traslado de María y Jesús a Cafarnaún –esta muerte ocurrió hacia el trigésimo año de la vida de Jesús: «Su cuerpo incorrupto fue llevado después por los cristianos a un sepulcro de Belén. José debía morir antes que Jesús, porque no habría sobrevivido a la crucifixión. Era demasiado débil y demasiado afable» (p. 38)–, el comienzo de la misión de Jesús, etc. Este primer año de enseñanza concluye con el encarcelamiento del Bautista por parte de Herodes y con unas enseñanzas de Jesús sobre la humildad y la curación de un niño de tres años.

Según las visiones de Ana Catalina, al comienzo de su segundo año de enseñanza, Jesús estuvo en Galilea y en Samaría, visitando muchos lugares, enseñando en las sinagogas y curando a los enfermos. El primer episodio de este año que se nos ofrece aquí habla de los diversos tipos de curación realizados por Jesús, y el último sitúa a Jesús en el Templo y siendo acusado por los fariseos por la curación en la piscina de Betesda. Al inicio del tercer año, tiene lugar

un viaje de Jesús a Chipre, donde atrajo a sí a quinientas personas, que en parte lo siguieron inmediatamente a Palestina y en parte se adhirieron a su enseñanza posteriormente, y concluye con el pacto de Judas con los jefes de los sacerdotes y con los fariseos. Entre los muchos sucesos que se relatan, ocupan un lugar relevante los encuentros de Jesús con Lázaro y sus hermanas, además de, por supuesto, su predicación y sus milagros.

La presentación del libro (pp. 7-32) es un texto de Paola Giovetti, publicado como epílogo a *Das bittere Leiden unseres Herrn Jesus Christus* (Stein am Rhein: Christiana Verlag, 1996). En él se dibujan unos pormenorizados perfiles biográficos de Ana Catalina y de Clemens Brentano, que sirven para poner en contexto esta obra, tanto desde el punto de vista de las revelaciones mismas como de su redacción y transmisión hasta nuestros días. Sin olvidar el carácter propio de este libro, se trata, sin duda, de un texto que contribuye a fomentar la piedad y, en no pocos casos, aporta ideas sugerentes que abren a una lectura viva y cercana de los relatos evangélicos.

Juan Luis CABALLERO

---

**Tomás GARCÍA-HUIDOBRO**, *El regreso al Jardín del Edén como símbolo de salvación. Análisis de textos judíos, cristianos y gnósticos*, Estella: Verbo Divino, 2017, 190 pp., 16 x 24, ISBN 978-84-9073-306-6.

«El objeto de estudio del presente libro es una de las imágenes que emanan de la historia de Gn 1-3: el regreso al Jardín del Edén como símbolo de salvación. Para entender este concepto tenemos que considerar que hay tres elementos que, de acuerdo a cierta literatura canónica y apócrifa, caracterizaban a Adán antes de la ex-

pulsión del Jardín. En primer lugar, el hombre podría transparentar la gloria divina a través de sus vestidos, su luminosidad o su enorme tamaño. En segundo lugar, Adán podía gozar de la inmortalidad como un don de Dios. En tercer lugar, el hombre vivía en un estado de armonía con la tierra y los animales. Estas tres características,

que estudiaremos por separado, las perdió una vez que desobedeció a Dios y fue expulsado del Jardín. Desde entonces todos sus descendientes se encuentran como exiliados en una patria extraña, siempre añorando la condición prístina que dejaron atrás. El hombre se encuentra de camino al lugar que alguna vez le perteneció por gracia de Dios. En este sentido algunas tradiciones judías y cristianas van a entender la salvación como el retorno definitivo al Jardín del Edén al final de los tiempos» (p. 19). En estas palabras, el autor resume el trasfondo de su trabajo, el cual va a consistir en el análisis de una serie de textos –judíos y cristianos; los gnósticos son de otro orden, y se recurre a ellos sólo por el tema de la luz– en los que se refleja esta concepción de la salvación.

El libro consta de una introducción, nueve capítulos y un epílogo. Las primeras páginas están dedicadas a la exposición del objeto del estudio. El primer capítulo analiza el sentido original y el desarrollo teológico posterior de la «imagen» y la «semejanza» a las que el hombre fue creado. El resto de capítulos se presentan por pares, abordando las diversas características de la condición prístina de Adán y las de su regreso al Jardín del Edén: los vestidos y la luminosidad (capítulos 2 y 3); sus enormes dimensiones físicas como expresión de la gloria de Dios (capítulos 4 y 5); el acceso a la inmortalidad (capítulos 6 y 7); la armonía con la naturaleza (capítulos 8 y 9). En el epílogo, junto a unas reflexiones finales, se habla de las reacciones judías y cristianas a las especulaciones adámicas. El trabajo concluye con unas páginas de bibliografía.

El primer capítulo expone el contexto de partida: según las tradiciones judía y cristiana, la creación del hombre a imagen y semejanza de Dios significa la capacidad de reflejar o manifestar la gloria de Dios. La tradición judía comienza restringiendo esa condición a la identidad sacerdotal y real del pueblo de Dios pero, más adelan-

te, en algunas tradiciones, esa identidad adquiere tonos místicos, de diverso tipo, y llenos de alusiones sensoriales. La tradición cristiana ortodoxa, por su parte, distingue entre imagen y semejanza, «haciendo de la primera una idea análoga a la naturaleza del hombre, y de la segunda, el fin o derrotero humano que actualiza la primera» (p. 41). Con el pecado, el hombre estropea su identidad, pero puede recobrarla a través de la gracia divina, y con la ascesis, la oración, etc. Esta afirmación de base de que la verdadera identidad humana es el reflejar la gloria de Dios se expresa, de acuerdo a varias tradiciones, a través de sugerentes imágenes como los vestidos, la luminosidad y el tamaño de Adán. La salvación consiste en, tras un largo camino, volver al lugar de origen, y recuperar la semejanza con Dios.

A lo largo de su estudio, el autor analiza tanto literatura bíblica canónica como rabínica y apócrifa cristiana. Al final de cada capítulo se ofrece una breve conclusión, que resume bien el contenido esencial de lo estudiado. Los capítulos 6 y 7 se detienen en la dolorosa experiencia de la muerte, en el árbol del conocimiento del bien y el mal y el árbol de la vida, en la serpiente y las tentaciones de ser como Dios y no morir, y en la muerte como consecuencia de la desobediencia. Frente a la muerte se presenta la vida longeva y vigorosa como rasgo adámico y la condición angelical como signo de inmortalidad. Los capítulos 8 y 9 parten del caos presente en el mundo natural y la enemistad del hombre con la tierra y el mundo animal como fruto del pecado de la primera pareja, para presentar a la amistad del hombre con el mundo animal y la reconciliación con la tierra y el mundo animal como acción de Jesús, nuevo Adán. En el epílogo, el autor expone cómo parte del judaísmo y del cristianismo ortodoxo cuestionaron estas especulaciones sobre Adán, si bien por razones contrapuestas: «para los judíos las especulaciones

adámicas atentarían contra la unicidad de Dios. La herejía a combatir sería la de “los dos poderes en los cielos”. Para el cristianismo, las especulaciones adámicas atentarían contra una cristología alta que subrayaría la “consustancialidad” del Hijo con el Padre. Las herejías a combatir serían variadas, siendo la principal el arrianismo»

(p. 177). Esta última parte del libro estudia cómo evolucionaron las críticas en torno a la figura de Adán y desde qué punto de vista es vigente la intuición fundamental de las reflexiones adámicas, esto es, la salvación como el regreso al Jardín del Edén.

Juan Luis CABALLERO

---

**Efrén DE NISIBE**, *Himnos sobre el Paraíso*, traducción, introducción y notas de Francisco Javier Martínez Fernández, Granada: Nuevo Inicio («Colección Maestros Cristianos de Oriente», 3), 2017, 247 pp., 12,5 x 18,5, ISBN 978-84-947339-0-1.

En este tercer número de la «Colección Maestros Cristianos de Oriente», el Centro Internacional para el Estudio del Oriente Cristiano (ICSCO), de Granada, nos ofrece la traducción al castellano de los himnos en los que San Efrén «comenta» el relato del Paraíso en el libro del Génesis. Se trata de quince piezas literarias que reciben el nombre de *madrash*, término emparentado con la denominación rabínica *midrash*. Este *midrash* es un comentario a la Escritura fruto de una «búsqueda» (*derash*), en la que también tiene su lugar la tradición oral. Los himnos de Efrén no son propiamente comentarios a las Escrituras, sino más bien poemas de alabanza y de acción de gracias, al mismo tiempo que poemas didácticos, basados en la Escritura. Estos himnos se usaban en la liturgia, y buscaban ayudar a acoger la Palabra que se acababa de leer o enseñar, y a comprender y vivir mejor su significado e implicaciones. En algunas colecciones de himnos es más fácil que en otras descubrir su marco preciso en la liturgia o precisar los pasajes de la palabra de Dios que se habían leído antes del canto de los himnos. Esto se debe al proceso llevado a cabo para su colección.

Los himnos sobre el Paraíso son los que más se parecen a un comentario o «*midrash* cristiano». Desde este punto de vista se trata de una de las más antiguas exposiciones sistemáticas a este pasaje bíblico y, ciertamente, la primera en lengua siríaca. Además, como para Efrén el Paraíso (el Jardín) del principio es el Paraíso que será la morada de los justos al final de los tiempos, estos himnos son una respuesta a las dudas sobre su realidad. En estas piezas, el autor aborda muchos temas, algunos de los cuales son más cercanos a nuestras preocupaciones y sensibilidad actuales, y otros más alejados. Una primera idea general nos afecta y afectará siempre a todo ser humano: el Paraíso es nuestro destino en Dios, y esa realidad ayuda a valorar las vivencias gozosas o dolorosas de esta vida, también ante la certeza de la muerte. Una segunda hace referencia al desenmascaramiento de las argucias y trampas de Satán que, como ocurrió en el Paraíso, busca una y otra vez conseguir que el hombre no realice su vocación a la bienaventuranza en el cielo. Pero también las reflexiones menos inmediatas para nosotros tienen su gran valor, como es el caso de las relativas a la creación, a los sentidos y al mundo mate-